



aforistas

2024

Laura Millán
Miguel Yuste
Javier Recas
Manuel Neila
Aitor Francos
Carmen Canet
Gabriel Insausti
José Luis Trullo
Florencio Luque
Francisco Ferrero
Mario Pérez Antolín
Emilio Calvo de Mora
José Ángel Cilleruelo
Demetrio Fernández Muñoz

A MODO DE EPITAFIOS

Javier Salvago, Miguel Ángel Alonso Treceño,
Ricardo Martínez-Conde, Miguel Ángel Gómez,
Miguel Ángel Real, Jesús Cotta, Lorenzo Oliván,
Ricardo Álamo, Michel F., Juan Kruz Igerabide,
Alberto Chessa, Ricardo Virtanen, José Manuel
Benítez Ariza, José Luis Morante, José Antonio
Fernández Sánchez, Rafael Ruiz Pleguezuelos,
Ander Mayora

Mario Pérez Antolín:

“Para conseguir un espacio propio, el aforismo tiene que ganar en amplitud”



Mario Pérez Antolín (Stuttgart, 1964) ha venido incrustando el género más breve en sus libros desde hace años.

Ha sido con *Mínima esencia* (Thémata, 2024) cuando, al fin, el lector puede acceder a su aforística, en el sentido estricto, confirmándose como uno de los autores imprescindibles en este campo. Es el suyo un aforismo extremadamente serio, reflexivo, analítico, denso y sin concesiones que se erige en referente para quienes buscan en la escritura lacónica un acicate para ahondar en el pensamiento sin renunciar al estímulo de la imagen poética.

¿Cuál es su balance de tantos años comprometido con el género más breve?

Después de seis libros aforísticos publicados y tres inéditos, haciendo un balance global, compruebo que he conseguido construir, a pesar del carácter fragmentario de mi obra, una poética y una filosofía diferenciada, propia e identificable. El expresionismo meditativo de la primera y el carácter disidente frente al poder de la segunda forman un corpus coherente que hace de la razón también algo emocionante y sensible.

Usted se caracteriza por cultivar un aforismo adusto, severo, con nulas concesiones a la ocurrencia o a los fáciles juegos de palabras. Hábleme de ello.

Lo que intento conseguir con mis libros de escritura fragmentaria y fronteriza es conjugar la profundidad de pensamiento con la brillantez estilística. Los simples juegos formales, si no tienen una importante carga reflexiva o emotiva, no me interesan. Las ocurrencias están bien para pasar el rato, pero no para escribir un libro.

Siendo usted un escritor que abarca varios géneros (poesía, microrelato, ensayo breve, incluso novela), ¿qué papel tiene en su praxis escritural el aforismo?

Me considero un escritor que ha hecho de la transversalidad y de la brevedad su razón de ser. Esta forma de entender la escritura es lo que me distingue y me diferencia. Partiendo de esta concepción del hecho literario, el aforismo tiene, para mí, un carácter vertebrador. Viene a ser como la espina dorsal de mi producción heteróclita.

¿Cuál es su valoración del panorama aforístico actual en España? ¿Cree que se está produciendo una metamorfosis hacia la madurez del género, o se está desaprovechando una oportunidad única para que esta se consolide?

La consolidación es inevitable e irreversible, así lo demuestra el interés que suscita entre editoriales, escritores y lectores. Pero se corre el riesgo de que el aforismo quede reducido simplemente a un subgénero de la poesía. Para conseguir un espacio propio y autónomo, el aforismo tiene que ganar en amplitud temática, estilística y conceptual.

Si tuviera que darle un puñado de consejos (breves) a un aforista bisoño -no por edad, sino por experiencia-, ¿cuáles serían?

Que no se lleve a engaño. La brevedad, aunque acorta la escritura, en ningún caso la facilita. Le diría también que huya de la obviedad y de la gracia como de la peste. No hay que hacer del aforismo una simple exhibición de ingenio pirotécnico.